



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Véctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA

Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 22 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.

Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 38

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Hablemos de la deuda, por Juan Jacobo.—A ver venir, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Allá van, por Juan de Austria.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Lake Mahopac, por John Bull; de Madrid, por Juan Sustituto.—Mari-Castaña, por Juan Tenorio.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



a están las Cortes abiertas, con su discurso régio, con la promesa de que vendrán soldados á Cuba, y con el ofrecimiento de que se arreglará la Hacienda. Lo de cajón.

El que haya visto abrirse unas Cortes en España las ha visto abrirse todas. Y el caso es que se cierran con igual facilidad. Parecen una ventana ó dos ventanas, con los goznes untados de aceite y que, dejadas á merced del viento, el viento las abre y las cierra.

La única diferencia notable que ofrece el actual Congreso es que hay más radicales y menos alfonistas. ¡Diez!! qué horror! y más republicanos que lo que es uso y costumbre.

Yo quisiera que hubiese más soluciones patrióticas y menos discursos: más patriotismo y menos oratoria.

Que pusieran el país en estado floreciente, aunque fuera con poca ortografía y menos sintaxis.

También es digno de tomarse en cuenta un hecho del género andaluz.

Ya se está usted riendo; como son tan graciosos los andaluces....!

Pues es el caso que la ciudad de Sevilla ha elegido diputado á Díaz Quintero.

¡Qué guasones son los andaluces! ahí lo tiene usted, han querido darle un camelo al sentido comun.

Elecciones tan macareñas como la de Díaz Quintero deberían hacerse con acompañamiento de guitarra. Pero que sonase, y con fuerza, en las costillas del candidato. ¿Me comprende usted?

Ahora que están reunidos los padres de la patria, convendría que una voz, como la del actor Joaquín Ruiz, cuando canta, por ejemplo, les dijese:

“Caballeros: como es posible que no se vuelvan ustedes á ver en otra, aprovechen el tiempo y hagan algo que valga la pena. No vayan ustedes á conseguir con su inercia, que aquel cometa que el día 12 de Agosto debía darle un topetazo al mundo, se arrepienta de haber suspendido su funcion, con permiso de la autoridad. Hombre, ya que aquel señor de luminoso rabo nos perdonó la vida, que sea para bien.”

Eso desearía yo que les dijese una voz sonora y agradable, como la de Joaquín Ruiz, pongo por caso.

Se confirma que las elecciones se han hecho sin derramamiento de sangre. ¡Parece increíble!

La votacion de diputados vá siendo ya un sacrificio incruento, como la misa.

Pero, desengáñense ustedes: á los que somos hombres de orden y de sanas doctrinas, de ninguna manera nos conviene eso.

¿Adónde iríamos á parar si admitiéramos el principio de que los radicales, la gente bullanguera, puede sacar diputados á sus amigos, sin que haya descalabraduras ni otras operaciones propias de un matarife?

¡Ya no hay clases!

Unas elecciones sin brazos rotos ni cabezas cercenadas, nos hacen el efecto de una corrida de novillos embolados. Mucho revolcon, pero ni un pequeño rasguño. ¡Qué sosera!

Ahora los embolados han sido los carlistas y los unionistas.

¡Que dure!

Ochenta y cinco emigrados cubanos dieron á luz (déjenme ustedes acabar, que no hay nada que pueda ofender á la moral ni dar trabajo al comadron) dieron á luz un escrito, acogidos á la bandera española y reconociendo sus errores.

Ahora, un individuo, uno sólo, escribe una carta diciéndo que la emigracion de Nueva Orleans en masa protesta contra la sumision de los arrepentidos, que, segun dice, no han interpretado la opinion de la mayoría.

Y entonces, por qué no firman todos los protestantes y confunden con numerosas firmas á los ochenta y cinco?

Dejar sólo á ese pobre hombre es una crueldad! Porque, JUAN PALOMO es bonachon y cree lo que dice el tal sujeto—¡vaya si lo cree! como si le dijieran que Céspedes se había tragado un borrico, curándose de esta suerte sus males de cabeza....!

—pero hay personas con tanta malicia, que achacarán á mala fé y á despecho la intrepidez de ese emigrado.

Y convénzales usted de otra cosa....! Hay hombres más tercios....!

Mas no pára aquí la cosa. Cinco cubanos asaltaron una noche, pistola en mano, la casa del director del periódico donde se publicó el manifiesto, y lo quisieron asesinar.

Rasgos de esta especie no necesitan comentarios. Lo que necesitan es una paliza gorda para cada autor.

¿Qué han conseguido los cinco asesinos en agraz?

Dar importancia á los ochenta y cinco arrepentidos, pues en vista de estas cosas, se puede creer que hay sinceridad en sus palabras.

Debo retroceder un poco para dar una explicacion.

Retroceder está en moda, y hombre hay que de un brinco quisiera plantarse en el mes anterior al de Setiembre de 1868.

Por eso retrocedo yo sin escrúpulo.

Dije ántes, que Céspedes podía verse curado de su enfermedad tragándose un burro, y esto necesita explicacion.

La grave enfermedad que Carlos Manuel viene padeciendo en la cabeza desde Yara, necesita para curársela comerse un animalito de los que he mencionado.

Y este remedio no será homeopático por el tamaño, como puede usted comprender. Lo será por aquello de *Similia similibus*....

¿Me explico?

Y entre tanto, los carlistas se revuelven de nuevo.

Los proyectos de los carlistas los descubre la policia de una manera especial.

Mira, sin quitarles ojo, á las amas de los curas, y en cuanto nota agitacion en su semblante, levántamiento seguro.

En el desarreglo personal de una ama rolliza se conoce si la partida es gruesa.

Por eso, y por lo demás allá, el obispo de Tarazona ha escrito al ministro de Gracia y Justicia una carta diciéndole con mucho desenfado que no tiene que meterse con él para nada y que los curas que se han ido á la faccion han hecho lo que les ha dado la real gana, y bien hecho está.—¡Ah, valiente!

Y el cabildo de Cádiz se ha negado á cantar un *Te Deum* por haberse librado el Rey de lo de la calle del Arenal.

Porque una cosa es la humildad evangélica y otra echar zapatetas al aire y escupir la soberbia por el colmillo.

Ya se sabe que en la entrevista de los tres emperadores no ocurrirá nada de particular.

Ya vé usted! y la diplomacia estaba tan conmovida que daba lástima verla!

La paz en Europa está asegurada hasta la primera guerra, y nos hemos tranquilizado el Papa, Inglaterra, Mr. Thiers y yo.

A última hora.

Los hombres de la union liberal acaban de pasarse al partido de la restauracion.

JUAN PALOMO.

HABLEMOS DE LA DEUDA.

En verdad, amigo JUAN PALOMO, que ya me llegaba el agua á la boca, con esto de la crisis monetaria y la deuda de Cuba; y fuera por cierto deplorable, que, después de tanto esfuerzo heroico para salvarla, hubiera venido á concluir todo por una catástrofe económica.

Loado sea Dios, que se ha servido enviarnos un Sr. Intendente que lo entiende, y que ha sabido tomar la iniciativa en tan grave asunto, pues esto hasta para que el patriotismo responda con el último y decisivo sacrificio á sus muy caros intereses.

Y en medio de todo, la cosa es clara y sencilla, pues para que una cuenta se entienda, es preciso que sea cuenta; y para que el negocio salga á derechos, es necesario que pueda hacerse el balance con la claridad conveniente. Ganancias y pérdidas: hé aquí el secreto de suma y resta, y cuando esta es mayor que aquella, el negocio vá malo.

Esto, querido PALOMO, está al alcance de cualquiera; pero lo que no se comprende tan fácilmente, si no se explica, es, que siendo los presupuestos la cuenta de la Administración pública, se necesita que esa cuenta sea una verdad, para que el balance se haga cual es debido; y como resulten los gastos superiores á los ingresos, es preciso nivelar los presupuestos, porque de otro modo el negocio lleva muy mal camino.

Hé aquí ni más ni menos lo que el Sr. Intendente ha discurrido, y esto es prueba clara de que sabe y conoce á pedir de boca dónde le duele al negocio.

Conocido el mal, es hacedero aplicar la medicina, porque la nivelación de los presupuestos significa, tal como te lo digo, la salud de la cuenta, pues una vez obtenida la curación, quedará restablecida la armonía de los valores y de los cambios, esto es, para que mejor lo entiendas, los recursos cubriendo todas las necesidades, así en tiempo de guerra como de paz, base del equilibrio en las operaciones, lo mismo públicas que particulares, facilitarán la contratación, hoy por hoy entorpecida.

El punto de partida para lograr este fin, no va ya á figurarte que es una montaña inaccesible, porque sólo consiste en que impere sobre todo la moralidad administrativa, lo cual se consigue positivamente con inteligencia clara, energía de voluntad y buena intención.

Considera cuán poco se necesita para dar por el pie á las hablillas de vecindad y á las murmuraciones extrañas que tanto el amor propio mortifican.

Pues bien, amigo PALOMO, la nivelación de los presupuestos será una verdad desde primero del próximo Enero, y el gozo me embarga al considerar que vamos á tener cuentas claras, para que cesen de una vez ciertas desconfianzas y zozobras de los ánimos timoratos, que dudan de que los míos sean capaces de reponer el crédito en beneficio y provecho de todos aquellos intereses generales y legítimos, que no están fundados en el ágio, entrometido y dispuesto á no desaprovechar nunca la menor circunstancia favorable de todo conflicto público.

Te aseguro que no quepo en el pellejo de gozo, esperando ver mis bolsillos repletos de plata acuñada en España, en lugar de esta maldita moneda que corre, y que plegue á Dios que por encanto desaparezca, porque habrás de saber, que la cosa vá tan deprisa, que se ha remitido á Madrid hasta el croquis del nuevo proyecto de la casa de moneda, para que muy brevemente sea construida, encargándose del montaje de su maquinaria Inglaterra.

¡Cuando te decía que conozco la actividad de mi gente, que así proyecta como ejecuta! Dios me la conserve un poquito de tiempo, y hablaremos. Pronto has de ver nuevos y espaciosos muelles con almacenes y Aduana que satisfagan las necesidades de este comercio, cuyas obras, empezando por lo más indispensable, se irán desarrollando parcialmente, atendido el crecimiento de este puerto, llamado á ser, en tiempo no muy lejano, un emporio de riqueza. Mas no vayas á figurarte que hablo á tontas y á locas, porque el proyecto general está ya pensado, y con esto te lo digo todo.

Entre tanto, la nueva *Junta de la deuda*, que debe constituirse muy luego, procederá incontinentemente á subastar en arrendamiento los ingenios y demás propiedades embargadas, y verás el desarrollo de la producción por el impulso de la iniciativa individual, interesada directamente en fabricar azúcar. No me negarás que el sistema de arriendos es muy superior en beneficios á la administración por el Estado de esta clase de fincas. Y luego, los re-

mates, por pliego de condiciones, son una doble garantía de seguridad y diaphanidad.

“Rasgó las tocas, mostrando el blanco pecho encubierto, como si fuera cristal por donde se viera Pedro.”

La administración pública debe tener el pecho de cristal, amigo PALOMO. Así lo quiere el Intendente señor Cancio Villaamil, y así lo quiere también el patriotismo de los señores de la Junta que se proponen ayudarle en su noble empresa, y que aplauden, como yo, su iniciativa y actividad.

No quiero, con todo lo que te digo, hacerme eco de cuentos y chismes que á mis condiciones de carácter incomodan, porque los tengo por mala costumbre de gente ociosa y mal entretenida, pero adoptando aquellos sistemas claros y diáfanos que la ciencia administrativa enseña, se quita todo pretexto á las malas lenguas.

En fin, por este buen camino, muy pronto has de ver amortizada la deuda de cuatro años de desdicha, y si hay voluntad en todos, que con ayuda de Dios espero, al propósito de continuar esta marcha que se está iniciando y consolidarla después, lucirán para esta rica Antilla, una vez terminada la guerra, días de prosperidad desconocida, que será la mayor satisfacción de gloria, para los buenos patricios que supieron llevarla á cabo.

Y aquí por hoy hago punto, contento y lleno de esperanza.

JUAN JACOBO.

A VER VENIR.

Hoy, los espíritus observadores que se dedican á la política, buscando soluciones posibles con más empeño que el que los filósofos de todos los tiempos han puesto en buscar la piedra filosofal, pero con igual éxito; hoy, los hombres pensadores, repito, que se creen en la obligación de echar su cuarto á espaldas en el manejo de la *cosa pública*, se han dado á cultivar la aritmética, aplicándola á la política presente y futura.

Digo esto porque los veo sin cesar echando cuentas sobre lo que se tiene y lo que se quiere tener, sobre lo que ha de venir y lo que se marchará por la posta, sobre lo que nos falta y lo que nos sobra, aunque los que hablan de esto último tienen muy poco que contar.

Cada uno echa sus cuentas, según sus gustos y aficiones, de modo que tal parecemos los españoles niños de escuela entregados á estos honestos entretenimientos. La lógica inflexible de los guarismos en su relación con la política, demuestra siempre á unos y otros que hay un déficit en sus cuentas, por más galanas que las echen.

A todos les falta algo; y por este algo suspiran, poniendo los ojos en blanco, con tales extremos, que es un dolor el contemplarlos. Pero lo que les falta vendrá, por Trinidad ó por Pascua, como *Mambrú*, pero vendrá al fin, y el pavoroso problema de la situación se verá resuelto á satisfacción de....

Vamos á ver, ¿de quién?

Eso es lo que es difícil de adivinar!

Algo ha de venir, eso es seguro, pero lo importante es averiguar lo que vendrá, para saber á qué partido le toca apuntarse el tanto.... por ciento.

Hay quien espera recibir del extranjero al ídolo de su corazón, empapelado y rotulado *frágil* en la mollera, para que no se la rompan por el camino; objeto venerado por derecho retrospectivo, puesto en conserva y, por lo tanto, de la exclusiva pertenencia de los conservadores.

Otros, que por no conservar nada, echaron á rodar lo que tenían, para ahorrarse desazones y despilfarros, esperan estrenar un nuevo orden de cosas, sin antecedentes ni nombres propios, que á fuer de históricos, cuestan un ojo de la cara; éstos pertenecen al género tonto de los utopistas que se fían de la virgen y no corren, y juzgan que todo el monte es orégano. También esperan estas gentes su Mesías, pero no del extranjero, á donde un día arrojaron sus desperdicios.

Para ambos hay esperanzas, porque la esperanza no falta nunca, ni aún cuando se trata de nivelar los presupuestos. Los partidarios de *aquello*, pues, de lo que les dije á ustedes, si algo les he dicho, todo lo esperan de “la marcha natural de los sucesos, que harán volver la *cosa* por sus pasos contados al punto de partida,” contando con el auxilio de la *época*, sin acordarse de que, como dijo Palacio

Las aves que se arrojan á balazos pueden volver quizá: las que salen echadas á escobazos, esas.... no vuelven más.

Palacio no habló de las aves, pero es lo mismo, porque se refería á pájaros de cuenta; yo he introducido el variante por motivos que á ustedes les importan un rábano.

Los que piensan como pensaba Palacio antes de ir á Florencia, cuando escribía sonetos de exacta aplicación moral, confían en la eterna ley del progreso que lleva al mundo de reforma en reforma hasta estrellarlo contra el muro de la perfección.

Pero si todos entre sí discrepan en detalles, en cambio se encuentran perfectamente afines en el propósito de estarse á ver venir, teniendo preparado el parche para curarse el desperfecto que le origine una situación contraria.

Oigan ustedes el siguiente diálogo, copia exacta de los que oyen por ahí hasta los sordos.

—Amigo, lo siento por usted, y por su empleo, pero no le quede duda, ¡vendrá!

—Vaya, pues déjelo usted venir; de aquí allá tendré tiempo de meterme en casa.

—¿Cómo de aquí allá? Eso es cosa de quince días.

—¿Cál no lo crea usted. Ni de quince mil años.

—Usted se hace ilusiones; yo hablo con datos.

Mire usted lo que dice el *Diario*....

—¿Qué *Diario* ni qué calabazas, hombre; no crea usted esas paparruchas.

—Pero, cristiano, si ya mamá le ha hecho la maleta.

—¡La maleta! ¿Pues de quién habla usted?

—De don....

—Acabáramos! Francamente, yo creía que se refería usted al Antecristo.

Ahora otro diálogo, por el mismo patron.

—Dentro de pocos días lo tenemos en casa.

—No me lo diga usted, por Dios; mire usted que desde que se habla de esas cosas, ni á mi mujer ni á mí nos llega la camisa al cuerpo.

—Pues, hijo, hay que hacer de tripas corazón; ello es que vendrá, porque no hay otro camino.

—Pero al menos tardará algo; las últimas noticias son que estaba en Lisboa.

—Se equivocó usted; en Berlín.

—Usted es el que no sabe de la misa la media; le digo á usted que en Lisboa, donde se tomaban medidas de policía.

—Supongo que usted hablará de D....

—Ah, nó, señor; yo me refiero al cólera.... Pero es igual.

¿Quiéres escuchar otro diálogo, lector? dílo con franqueza, porque los tengo fresquitos, que dá gusto oírlos; pero es tarde, y lo dejaremos para el número entrante, contando de antemano con el permiso y la benevolencia de quien corresponde, como dicen los gacetilleros por decir algo.

JUAN PEREZ.

FRITURAS.

No puedo hablar de la gran nación americana, para poner en conocimiento de los lectores que un periódico de Nueva York anuncia el resultado de un *match*, ó sea pelea á puñetazos, que ha tenido lugar en Weehawk entre los boxeadores Martin Crow y Jerry Murphy.

Qué diversion tan deliciosa! Se acometieron 21 veces, hasta que uno de los dos se confesó vencido, ¡angelitos! Qué tales serían las trompadas, que se duda de si el vencedor podrá sobrevivir á su victoria?

La cantidad que se jugaba á los puños de este par de bípedos implumes era de 300 pesos.

Este sí es un espectáculo digno de la gente civilizada, y no las corridas de toros.

La *Gaceta del Tessino* nos hace saber que en la aldea de Mendrisio existen unos primos de Mr. Thiers que se hallaban en la miseria. La municipalidad de Mendrisio lo puso en conocimiento del Presidente de la República Francesa, el cual los socorrió generosamente, no sin exclamar para sus adentros:

—Es asombroso cómo le crece á uno la familia en cuanto es poder!

Un inglés, aficionado á estadística, ha publicado un cuadro de las edades á que se han casado muchos hombres célebres.

Hé aquí algunos de entre ellos:

Shakespeare se casó á los 18 años; Dante, Franklin y Bulwer, á los 24; Kepler, Mozart, Barthe y Walter Scott, á los 26; Washington, Napoleón I y Lord Byron, á los 27; Rossini, la primera vez, á los 30, y la segunda á los 54; Schiller y Weber, á los 31; Aristophanes, á los 36; Wellington, á los 37; Talma, á los 39; Lutero, á los 42; Addison, á los 44; Young, á los 47; Swift, á los 49; Buffon, á los 53; Goethe, á los 57.

Un posadero fué á confesarse, y el cura le preguntó si entre sus pecados tenía el de untar con grasa los dientes de los caballos y mulas de sus parroquianos para impedir que comieran la avena, realizando así una ganancia notable, con grave daño de su conciencia.

—Oh! nó, señor, nunca! respondió el posadero con el acento del justo.

Algun tiempo despues, volvió el posadero á confesarse, y lo primero de que se acusó fué de haber cometido varias veces al día el delito ántes mencionado.

—Es posible! dijo el cura con tono de reproche, ¿y cómo me dijo usted la última vez que se confesó que no lo hacía usted nunca?

—Sí, señor, repuso el posadero; pero es que entonces... entonces no sabía yo que se hacía eso.

Un inglés viaja en esta temporada por Francia, exhibiendo un *Museo de todos los suplicios conocidos*. Es divertido, ¿verdad?

El dueño mismo hace á los espectadores la historia de cada una de las curiosas piezas que componen su coleccion.

Enseña á sus favorecedores los instrumentos de tortura más atrasados, los que más tarde constituyeron el *progreso* de ese arte durante la Inquisicion, desde el tonel con puntas de acero hasta los *borceguies*, los caballetes más historiados, las pinzas con que los chinos arrancan los párpados á sus víctimas, los cuchillos con que los comanches escarpan á sus enemigos vencidos, etc., etc.

Cuando llega al fin de la explicacion, el nuevo Barnum exclamaba con voz sonora:

—Señoras y caballeros, pasemos ahora al instrumento de tortura del siglo diez y nueve.

Y recorriendo un gran cortinaje, enseña un *corsé*.

Sí, señores, es positivo.

La gran tribu de los bienaventurados cuenta con un individuo más.

Es un hombre de edad más que madura, rico, y gracias á esta cualidad, muy bien admitido en lo que han dado en llamar alto mundo ó gente de tono.

En una reunion de esas se hallaba mi hombre acompañado de su joven señora.

No sé á quién se le ocurrió contar algunas historias de robos recientes.

El bienaventurado tomó la palabra y dijo que la inclinacion al robo era más comun de lo que se creía y que él sabía ejemplos de jóvenes bien nacidos que habia caído en la tentacion.

Al oír esto, la joven esposa se puso colorada y quiso hacer callar á su marido, pero todo el mundo le rogó que continuara, y siguió como un héroe:

—Figúrense ustedes que desde hace algunos años, mi cuarto está separado del de mi mujer. Una vez ella se habia retirado algo indispueta á su aposento y yo me habia ido al teatro.

Al llegar me encontré con que la funcion se habia suspendido por indisposicion del público.

Volví en seguida á mi casa decidido á acostarme temprano, pero no quise hacerlo sin proporcionar una agradable sorpresa á mi mujer, y entré en su cuarto para darle las buenas noches.

Al entrar sentí ruido hacia el punto donde se halla el colgador de ropa; me acerco y veo un individuo que trataba de ocultarse tras de un vestido.

Era un joven muy bien puesto y de fisonomía sumamente simpática.

Le pregunto qué hace allí, y él, lleno de turbacion, me responde:

—Caballero, apiádesse usted de mí; yo soy un joven de buena familia, pero una irresistible inclinacion al robo....

Francamente, señores, me dió pena avisar al celador y perder para siempre á aquel muchacho, sin contar con la desesperacion de su familia. Así es que le dejé marchar despues de echarle un buen sermón sobre la utilidad del trabajo para reprimir aquellas malas inclinaciones.

Mi mujer, por supuesto, estaba más muerta que viva, y el peligro que habia corrido no era para menos.

Algun tiempo despues, hallándome en una reunion de las más escogidas, me quedé sorprendido al ver en ella á mi ladron hablando familiarmente con un elevado personaje; me dijeron su nombre, y al saberlo, me alegré mucho de no haberle entregado á la justicia.

Un ladron se introdujo una noche en casa de un individuo muy poco halagado de la fortuna, que dormia tan profundamente, con el sueño del jus-

to... desprovisto de metálico, que no sintió penetrar en su habitacion al que venia á imponerle el préstamo forzoso.

Un mal aventurado tropezon del ratero despertó al propietario del cuarto. Sentóse sobre la cama, y dijo riéndose:

—Compadre, ¿en qué está usted pensando? Viene usted aquí de noche á buscar dinero, cuando ya hace varios meses que lo busco de día y aún no he logrado encontrarlo?

JUAN DE JUANES.

MARI-CASTAÑA.

[Cuento crítico.]

I.

Ven conmigo, lector; quiero que me acompañes en la excursion politico-literaria-filosófico-cómica que emprendo en obsequio tuyo y divertimiento mio. No temas. El camino que vamos á recorrer juntos está libre de poéticas malezas; no nacen en sus orillas las zarzas de los prematuros desengaños; no tiene sinuosidades que fatiguen tus miembros, ni baches que ensucien tu calzado. Es de noche; pero la paternal solicitud municipal ha encendido los faroles del alumbrado público, que derraman su luz inverosímil sobre todos los objetos, dándoles apariencia más dudosa que definicion teológica; gracias á su cuidado, podremos continuar nuestro camino sin riesgo de rompernos alguna cosa.

Apóyate en mi brazo, que te ofrezco con más honestos fines que los del galán rey don Felipe cuando pretendia llevar hacia las sombras del jardín á la pudibunda doña Leonor.

Apretamos el paso, echando por medio de la calle, porque tienen el ancho del mahon los cómodos sardineles de esta culta ciudad, cuyos felices habitantes se ven precisados á desfilarse por ellas, uno tras otro, en orden de parada.

Ahora toma á la derecha, y ten cuidado de huir el bulto á esos idem que á trechos divisamos: son envases conteniendo las basuras que una empresa rematadora tiene sumo cuidado de no recoger con la debida escrupulosidad. Avanza unos pasos más y.... basta. Hemos llegado.

Pasemos los umbrales de una puerta que se abre por sí sola, movida por el resorte de mi voluntad, y déjame llevarte de la mano si quieres evitar un percance, porque en esta habitacion todo lo que hay tizna. Estamos en una imprenta. Aquí las planas del periódico esperando á que los cajistas, esas Penépoles con pantalones, deshagan mañana la tarea terminada hoy, y allí las prensas, en cuyas *bandas* se deposita el óleo ferruginoso, remedio infalible contra ciertas dolorosas inflamaciones de inconveniente pronunciaci6n; y cuenta, que este es uno de los grandes beneficios que la humanidad debe al invento del inmortal Guttemberg. Este es el comedor, donde se come lo que Dios quiere y el amo dá, y esta la escalera que guía á la redaccion, puesta en alto para estar cerca de las regiones etéreas, donde despliegan sus alas los gé-nios montados al aire. Subamos.

¿Ves? delante de una mesa revolucionaria ó en revolucion se halla sentado un caballero particular; parece absorto en las graves meditaciones que le impone su mision de salvar á la patria. Escribe, luego es escritor; maneja simultáneamente la pluma y la tijera de largas, afiladas hojas, luego es periodista de uso moderno; usa espejuelos, luego es un sábio. Ya ves, lector, que las señas son mortales.

Ahora se dedica con avidez á hojear un robusto cuaderno, hecho de los números de su periódico del pasado año, cosidos á hilvan, buscando un artículo de fondo que le sirva para mañana, porque recuerda que mañana es primero de Enero, y todos los días de año nuevo se dice lo mismo, por variar. De paso recorta un par de artículos hallados al azar, que le vienen de molde para el viernes santo y día de difuntos, hechas las indispensables alteraciones de lugar y tiempo, y los guarda cuidadosamente bajo una cubierta adornada por antítesis con el membrete *originales*.—Lo dicho, es un sábio.

¿Dudas que lo sea? Pues observa, alma incrédula, y te convencerás de lo que es. Mira si es entendido en achaques de idiomas, que ha traducido con perfeccion supina del español al castellano cierto artículo destinado á hacer sensacion; lo que ahora recorta es una excelente correspondencia de París; divídela por párrafos que tratan aisladamente asuntos concretos, y luego los almidona y fija en cuartillas de papel preparadas para recibirlos, bautizándolos con títulos expresivos é incitantes: por este fácil método acaba de escribir en un Periquete docena y media de *suellos de fondo*, en los cuales no hay cosa en el mundo que no entre en jaleo. Una sonrisa se dibuja en sus lábios á modo de aplauso que se propina por la suficiencia que no puede menos que reconocerse.

Siéntate, lector, que la cosa promete; ahí tienes una silla cuajada de papelotes; no te dé grima estropearlos, que más estropeado se vé en ellos el sentido comun; números son de la *Ilustracion Americana* de Frank Leslie, escritos en castellanos por equivocacion.

El sábio vá á escribir. Guardemos silencio y no interrumpamos al génio en su laboriosa lucubracion. Suceda lo que suceda, aunque lo maravilloso, lo increíble sobrevenga, no nos soliviantemos; me doy por muerto, y haz tú lo mismo; yo

te iré diciendo cuánto brota de su pluma, lo que merced al don de segunda vista que poseo, puedo leer de corrido. Escucha:

II.

—“Otro año más rueda á confundirse con los infinitos que le precedieron en el abismo insondable del pasado; la última vibracion de la campana que anuncia la melia noche ha puesto fin á su existencia de 365 días, y es el heraldo que anuncia el nuevo año que por igual período viene á regir los destinos de la humanidad. Cuando nuestros lectores lean estas líneas, ya estaremos en pleno 18.... que viene á dar solución á los pavorosos problemas sociales que sólo al verdadero progreso toca resolver. El mundo marcha, las ideas corren, los hombres vuelan; por eso hay tantos que se pierden de vista. Todo pugna por romper las preocupaciones tradicionales del oscurantismo que esclavizan el pensamiento á ese pasado ominoso gráficamente señalado con el nombre de tiempos de Mari-castaña.”

Al pronunciar el sábio esta frase, óyese el eco de una carcajada comprimida, salida de una invisible garganta; enciende un progresista cerillo, registra debajo de la mesa, no vé nada; ent6nces sonríe orgulloso, porque ese rumor lo considera producido por el roce de las alas de la inspiracion, que acarician su frente enardecida. Tranquilo ya, prosigue escribiendo:

“La emancipacion intelectual es un hecho tangible. La antorcha del saber derrama vívidos resplandores sobre el mundo habitado y por habitar, ahuyentando del riente cuadro de la Creacion las brumas del error. El progreso se abre paso á través del doctrinarismo, sirviendo de lazarillo á la humanidad pensadora, que marcha invariablemente á la perfeccion; lo centralizador, lo teocrático, lo rutinario, lo esencialmente tradicional, cuanto podemos señalar como síntesis del atraso y malestar de los pueblos, cae pulverizado al choque de las nuevas ideas que proclaman la *utopia filosófica* de la regeneracion humana. Es verdaderamente consolador medir con el pensamiento el abismo que hoy nos separa de aquellos tiempos de Mari-castaña que pasaron para no volver....”

Vuélvese á oír otra carcajada más cercana que la primera: casi podría jurarse que el eco habia dicho “¡mientes!” con todas sus letras.

El sábio se escama, y con razon, porque el caso es serio; se levanta azorado, dá una vuelta girando sobre sí mismo, é interroga los cuatro ángulos equidistantes de la habitacion; nada vé, porque es miope, achaque comun de los políticos improvisados. Ent6nces se siente acometido por el deseo de irse á la cama, pero ¿y el regente, que vendrá por las cuartillas á primera hora? Además, ¿es tan duro renunciar al aplauso sobreentendido de los callados suscritores, al pláceme de los accionistas de la empresa, eternos aspirantes á un dividiendo problemático! “Nada, dice, es preciso escribir. Pecho al agua, y ¡al avío!” Continúa:

—“La sociedad cede, inconsciente, al movimiento de avance que le imprimen las legítimas aspiraciones de la época, cuyo mágico ideal es el progreso indefinido de todos los elementos constituyentes de la organizacion social. No es peculiar de una nacion, no de un grupo determinado de la humana familia, la mision de ilustrar el porvenir, sino que es el mundo entero el que se conmueve con la propaganda predicada por nosotros, apóstoles de la moderna doctrina. ¡Atrás los exclusivistas preconizadores del pasado! ellos no tienen asiento en el festin cosmopolita del presente. Apartémonos con horror de la ignorancia que caracterizaron los tiempos funestos de Mari castaña.”

Esta vez no fué un eco lo que interrumpió al sábio en su brillante peroracion, sino una forma humana, cuyas faldas la clasificaban en el género femenino. Era, sin duda, una vision que habia llegado por el mismo camino que el lector y yo al templo de la sabiduría. Colocóse delante de la mesa, y extendiendo su brazo, arrebató de manos del articulista la pluma de ganso con que escribía tan buenas cosas.

—“Quién es, do vá, qué busca, quién le trae?” gritó asustado el sábio.

—Soy, contestó tranquilamente la vieja, porque lo era más que Matusalen, Mari-castaña, esa Mari-castaña que hace dos horas estás zarandeando á tu gusto, llenándome el gorro de la paciencia.

—Bien; ¿qué pretendes?

—Que te expliques, pero sin las anfibologías y altisonancias de tus tiempos, sino como Dios manda y se hablaba en los mios.

—¿Tendrás valor para defender el oscurantismo peculiar del pasado?

—Sí, puesto que tú tienes la fatuidad de calumniarlo sin conocerlo.

—Acepto el reto; entremos en el palenque de la discusion.

—Mira, déjate de palenques; junto á tu mesa, y mano á mano, hablemos del asunto.

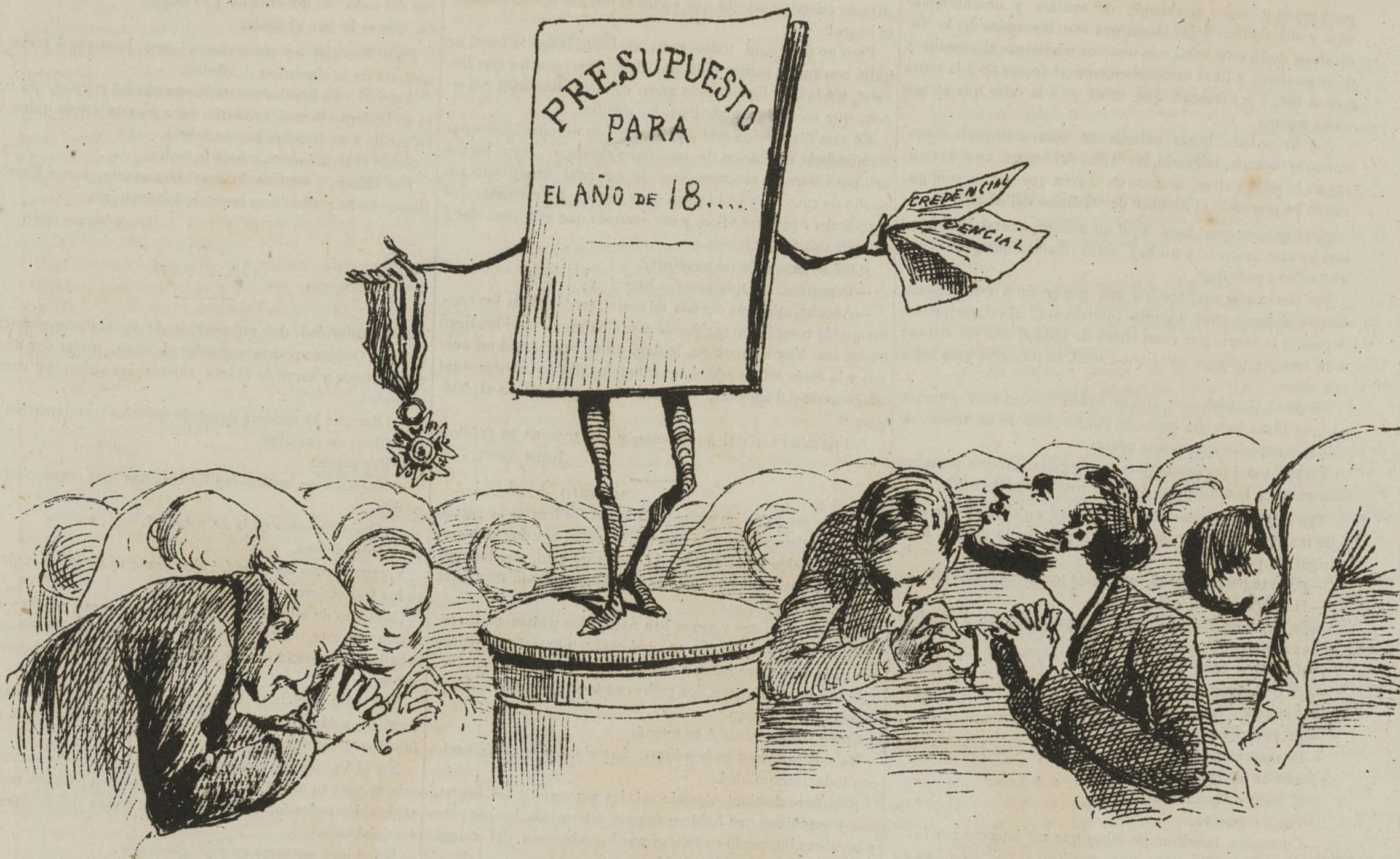
El sábio no contestó, pero murmuró por lo bajo ¡ignorante, ignorante!

Siento no poder referir ahora la conversacion que tuvieron, pero lo haré en el próximo número; en este momento tiene que hacer vuestro servidor

MARIANO RAMIRO.



Preguntan unos periódicos:—¿Donde está, que hace Carlos Siete? y responden otros:—Continúa arreglando los mismos planes de siempre, con la misma gente de siempre, mientras se presenta ocasión de otra calaverada que tendrá el resultado de siempre.



El becerro de oro de esta época.



La pesadilla de Grant.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

LAKE MAHOPAG, 11 DE SETIEMBRE.

Me he llevado un solemne chasco, porque despues de venir-me á toda prisa desde Montreal, por la vía de St. Alban, Lago Champlain y Albany, creyendo hallar aquí un enjambre de niñas bonitas, me encuentro con que la mejor mitad de la concurrencia que suele residir en verano en este encantador lugar, se ha vuelto á sus hogares titiritando de frío.

Es cierto que de noche el fresco es tan colado que hace muy sabrosillo el calor de una frazada ó de una colcha; pero de día la temperatura es deliciosa y la más á propósito para saborear las bellezas de la Naturaleza, que en esta transición del verano al otoño, que es como si dijéramos de la juventud á la edad madura, es cuando está más interesante é inspiradora.

La luz del sol menos intensa y más tibios sus antes ardorosos rayos, el aire más sutil y refrescante, los frutos ocupando el lugar de las flores, las ramas de los árboles mecándose melancólicamente al arrullo de las hojas, el follaje há poco verde y lozano cambiando de matices y descubriendo aquí y allá algunas hojas secas, que son las canas de la Naturaleza: todo esto habla con una voz misteriosa al corazón y á los sentidos, y lleva insensiblemente el recuerdo á la niñez que se fué, á la juventud que se vá y á la vejez que se nos viene encima.

Así he pasado horas enteras en estas contemplaciones, mientras recorria, bogando, las orillas del lago, ó iba á descansar en la isleta Petrea, sentada en la roca que por su configuración ha merecido el nombre de "Pulpito del diablo."

¿Qué quieres que haga aquí un mísero mortal, si el hotel está ya casi desierto y no hay otras diversiones que las que uno sólo se procura?

Por cierto que aquí tendría que poner fin á esta epístola, falto de materia para hacerla interesante, si no me hubiese deparado la suerte por compañero de viaje al salir de Albany á un amigo y paisano mío, que conocí en Amherst hace algunos años.

Se llama Gabriel, y es uno de aquellos muchachos (porque es muy jóven todavía) capaz de enamorarse de un vestido de mujer puesto á secar en una cuerda.

Para él todas las muchachas son ángeles, aunque parezcan demonios, y la última que vé es la más bonita de todas.

Tan cabizbajo y pensativo lo encontré en el tren, que aunque me senté á su lado, no reparó en mí hasta que le hube dirigido la palabra.

—¿Qué te pasa, Gabriel, que estás tan cariacontecido?

—Hola, *John Bull*, tú por acá?

—Sí, estoy de asueto y voy al Lago Mahopac á terminar mi excursión.

—¿Qué feliz eres!

—¿Y qué diremos de tí?

—Ay, amigo mío, compadéceme.

—¿Y eso? ¿Qué te ha pasado?

—La mayor calamidad que puede caerle á un hombre. Voy huyendo de mi mujer.

—¿Cómo! estás casado?

—Por desgracia.

—Cuénteme, hombre: ya sabes que me intereso por tí.

—Conocí en Brooklyn una muchacha lindísima, un ángel....

—¿Otro ángel!

—No, esta era más que un ángel, era un querube. Sus cabellos rubios, finos y sedosos, parecían rayos de sol dorados: sus ojos eran grandes y brillantes como el farol de una locomotora: aquella boca era la gruta del amor guardada por una verja de madre perla: su pecho hubiera dado envidia al coronel de infantería más apuesto: su pié, ¡ay qué pié, *John Bull* de mis entretelas! Verla y adorarla fué una misma cosa. Temeroso de que algún otro mortal me arrebatara aquel dichado de gracias, aquel....

—Ángel.

—No, aquel arcángel, la pedí á su padre en matrimonio, y él me la cedió, y ella aceptó, y al cabo de un mes un cura nos echó la bendición y la coyunda. Esto fué la semana pasada. Salimos el mismo día á nuestro viaje de boda: fuimos al Niágara. Pues bien, *John Bull*: poco ha faltado para que no me arrojara de cabeza á la catarata.

—¿Y eso?

—Figúrate que la primera noche que pasamos en el hotel, al ir á retirarnos viene mi novia con mucha zalamería á acariciarme y me dice: "No extrañes, adorado Gabriel, hallar en mí algunas imperfecciones: ya sabes que nadie es perfecto en la tierra. Si yo me hubiese hecho á mí misma, te aseguro que Vénus sería á mi lado un mamarracho. Pero ya que esto no puede ser, he procurado con el arte suplir las imperfecciones de la Naturaleza, y creo que lo he logrado con buen éxito, puesto que tú hasta ahora no te has apercebido de ello."—La verdad, este introito me escamó; pero preferí tomarlo á guasa y creí que mi novia quería darme la más agradable sorpresa. ¡Oh, desengaño cruel! Principió á desnudarse, y lo primero que hizo fué desprender de su tocado una gran torta ó turbante de cabello, que yo hasta entonces había tomado por su propio y natural.

Después se desabotonó el corpiño, y con mucha firmeza sacó dos como requesones de goma elástica, que me dijo que en inglés se llamaban *protectores*. No hay para qué decirte que aquella protección me partió por medio.

Luego se quitó unos enormes lazos que llevaba detrás de la cintura, y además una sobre falda que llaman polonesa, con lo cual descubrió un armatoste que llevaba puesto, mitad silla de montar y mitad jaula, con el que hacía mi costilla una facha tan grotesca que hubiera hecho reír á cualquiera menos á mí.

Enseguida me suplicó que le ayudara á quitarse los botines, y al hacerlo, eché de ver que aquel lindo pié, aquel marcado empeine era todo obra del zapatero, y que, mientras los botitos estaban por dentro muy forrados y embutidos, los piés de mi novia podían servir para estudiar anatomía.

De las medias que se quitó no quiero decirte más sino que tenían una especie de almohadilla en la parte posterior, cuyo objeto podrías adivinar fácilmente.

Con esto creí que habían acabado las imperfecciones de mi novia, pero juzga de mi asombro al ver que, sacándose un ojo con la mayor naturalidad, lo coloca en un vaso de agua. ¡Era de cristal aquel ojo, que yo había tomado por un diamante negro!

Pero no paró aquí todo, pues abriendo luego la boca, se quitó con ambas manos toda una dentadura postiza que llevaba, y á la cual iban anexos unos cojinetes llamados *plum-pers*, que servían para abultarle las mejillas.

En esta disposición creí que la mitad de mí mitad daría por terminada la exhibición de sus imperfecciones; pero no fué así, pues antes de acostarse sacó de su baul un aparato pequeño de cautchú y se lo puso en la nariz. Le pregunté qué significaba aquel ardid, y me contestó que era para dar á la nariz una forma bonita.

¿Qué te parece de mi aventura?

—Peregrina. ¿Y qué piensas hacer?

—Anoche, mientras dormía mi mujer, recogí todos los trastos que la completan, incluso la máquina nasal. Ahí los llevo en ese lío. Voy á Brooklyn, le daré estos aparatos á mi suegro y le diré: "La mujer que usted me dió no existe: aquí traigo parte del cadáver, los restos han quedado en el Niágara."

Así terminó Gabriel su historia, y así termina su epístola

JOHN BULL.

MADRID, 28 DE AGOSTO.

Ya han salido de las urnas los nuevos padres de la patria. Al mismo tiempo que esto ocurría, ascendió el calor dos grados. Hay quien dice que tuvo la culpa de esto, que los nuevos diputados empiezan ya sus peticiones al ministro de la guerra.

Frescos, robustos y sanos han nacido los padres de la patria. Mira tú, JUAN PALOMO, qué cosa tan extraña: la patria, que es la hija, hace nacer á sus padres.

Y lo que es más raro, los padres se la suelen comer, ó por lo menos lo intentan.

Como los alacranes á su mamá.

No nos metamos en honduras. Las elecciones se ha hecho con toda tranquilidad.

¡Oh, fiero destino! Cuando más les convenía á los sagastinos y unionistas que hubiese sangre, esterminio, brazos rotos y hombres buscando su cabeza por los rincones del colegio electoral, no ha ocurrido nada....

No ha habido más muerte que la de las ilusiones de muchos candidatos, digo, candidotes, nó, antes lo dije bien, candidatos.

Muchos de los que vinieron á las anteriores Cortes, no vienen ahora, y te advierto, amigo mío, que entre aquellos señores fueron nombrados diputados la última vez, hubo algunos que entraron en el Congreso preguntando: "¿Diga usted, ¿hacia qué punto de España cae mi distrito?"

Lo que dicen que ha ocurrido ahora es lo siguiente:

La escena es en casa de un elector aburrido de votar con tanta frecuencia, y harto de que le pidan el voto.

—¿Han llamado?

—Creo que sí.

—Baja á ver quién es.

—Señor, dice que es el candidato.

—Trae la escopeta.

Y creo posible que haya pasado esto, porque son muchas elecciones para un sólo país.

Y como gran número de caballeros no han salido diputados, se han metido á conspiradores como es consiguiente, porque unionista sin empleo, es como caballo sin freno, aunque sea mala la comparación.

Y resulta, que periódicos que parecían honestos y bastante instruidos, se han pasado al campo de la restauración.

Allá van los aficionados, porque dicen que en él se espera buena cosecha.

Los melones abundan.

Están florecientes los alcornoques.

Las calabazas privan.

Se multiplican los camuesos.

La pródiga mano de la Providencia ha centuplicado las hojas del laurel, como presintiendo el alza de las glorias nacionales.

Los olmos dan peras.

Los moderados dan disgustos.

Los árboles hablan. *Pláta-no!* han dicho algunos.

¡Qué campo, eh!

Por eso corren hacia él los que lo sacrifican todo al apetito.

Y ya que hablo de apetito, asimismo te diré que los ministros se ven acosados por los aspirantes á destinos.

—Señor ministro, ¿me coloca usted ó nó?

—Ya le he dicho á usted que veremos.

—¡Es posible que se entretenga á un hombre como yo, que ha estudiado tanto! ¡A todo un licenciado!

—¿Licenciado? ¿de dónde?

Se dan casos como éste.

Por lo demás, en la presente quincena ha ocurrido, sobre poco más ó menos, lo que te voy á referir:

Continúa preso el cura de Alcábal, sin que las benditas almas que habrá ayudado á salir del purgatorio hayan hecho nada en su favor, como parecía natural, por gratitud al menos.

Se incendiaron tres casas en el barrio de Salamanca, y como no hay *avíos* de apagar, creo inútil repetir que se quemaron del todo. El gobernador y el alcalde lo estuvieron viendo, que es lo que procede.

En el Escorial se presentaron unos hombres á tomar la contrata de la alteración del orden.

Asesinó á un horchatero un licenciado del ejército. ¡Si fuera en invierno lo comprendería, pero en esta época quitar de en medio á un hombre tan necesario....!

Subió el termómetro y bajó la bolsa.

Por último, y esto es lo más importante, como Eusebio Blasco no ha podido hoy escribir, lo reemplaza

JUAN SUSTITUTO.

ALLA VAN.

Si la autoridad del gobernador de la Habana alcanzase hasta el Océano, podría extender el brazo, meter dos dedos en un buque y sacar de él tres sujetos que viajan con rumbo á Europa.

—¿Por qué se apodera usted de nosotros? exclamarían los individuos en cuestión.

—Por vagos.

—Nosotros no somos vagos: tenemos una ocupación conocida.

—¿Qué ocupación es la de ustedes?

—Pedir dinero.

Y, según todas las trazas, á ejercer ese oficio van á Inglaterra los tres viajeros.

Cada uno de ellos tiene un nombre, según es uso y costumbre en este valle de lágrimas, y no me portaría yo como caballero bien nacido si no revelase esos nombres al curioso lector.

Allá van: Melchor, Gaspar y Balt.... digo, Aldama, Aguilera y Macías. Con eso de que una *estrella* los guía, confundí los nombres.

No sé á punto fijo si cada uno de esos sujetos tiene una cabeza para su uso particular, ó si tienen una para los tres, ó si reunidos todos forman un puesto de frutas donde abundan las calabazas.

No quiero meterme en averiguaciones.

Un filósofo exclamaría:—Van á pedir dinero? pues no son tontos.

Convengo con el filósofo en que ya dá pruebas de talento el que pide dinero; mas la cuestión está en que tenga más talento aquel á quien se le pida y no lo dé.

Esto es pura filosofía alemana, que no está al alcance de todas las inteligencias, pero que encierra una gran verdad, aunque me esté mal el decirlo.

Prosigamos.

Los tres caballeros, Rocinante, Rucio y.... digo, Aldama, Aguilera y Macías, empapados en las sanísimas doctrinas de esa escuela filosófica que dice que en el pedir no hay engaño, han querido ensayar sus principios y se han puesto en camino para Inglaterra.

El proyecto de los tres personajes Micifuz, Zapiron y.... digo, Aldama, Aguilera y Macías, no puede estar mejor combinado. Quieren comprar una cosa, necesitan dinero y van á pedirlo: de modo que piensan llegar, pedir, que les den, comprar, pagar, volverse y *tableau*.

Es decir, que en este asunto median tres personas: una que pide, otra que dá y otra que vende.

Ya tenemos la que pide, falta solamente la que dá y la que vende. ¡Casi nada! Es indudable que ya está corriente la tercera parte del negocio.

Veán ustedes si son tres hombres, Pancho, Menguero y.... digo, Aldama, Aguilera y Macías tienen poder y magia en su talento, que con sólo ponerse en camino tienen resuelta una de las tres partes de que se compone el problema.

Su objeto es comprar la isla de Cuba. ¿Cómo?

Esa es la cuestión que tiene divididas las opiniones.

Aldama quiere comprarla por varas.

Aguilera por litros ó azumbres. ¡Siempre el mismo!

Macías por arrobas, ó al menudeo.

En cuanto logren ponerse de acuerdo, la compra se hace, ¡claro está! como que estamos aquí de sesenta á setenta mil amigos con traje rayado de azul y blanco, con escarapela en el jipijapa y fusil en la mano, esperando solamente que el primer chisgaravís quiera comprar este cacho de tierra....!

Como que estamos discutiendo si conviene hacer el empréstito de sesenta millones de esta manera ó de la otra, sin más objeto que entregar la Isla por unos cuantos reales, respondiendo de tachas y enfermedades....!

¿Ustedes no habian conocido que á eso se reduce nuestra mision?

Pues salta á la vista, á pesar de que son puntos de filosofía alemana puesta al alcance solamente de inteligencias privilegiadas, como las del *Pelao*, el *Morriñoso*.... digo, Aldama, Aguilera y Macías.

—¿A qué vienen ustedes? les preguntarán los ingleses.

—A buscar dinero.

—¿Tienen ustedes crédito?

—Sólido, responderá Aldama.

—Líquido, no sólido, replicará Aguilera.

—¿Qué dan ustedes en garantía?

—Le daremos á usted.... expresiones de la familia.

Porque á eso se reduce todo lo que pueden dar los negociadores del empréstito.

Y los ingleses los mirarán como animales raros, como si fueran fenómenos de la naturaleza, pues fenomenal es en grado superlativo que vayan tres jóvenes, algo deteriorados, á buscar dinero para comprar una cosa que nadie les quiere vender y sin que puedan ofrecer garantías ni menos tengan esperanzas en satisfacer la deuda.

En los tiempos que corren puede pagarse á duro la entrada por ver esos bichos raros.

Pero ya están en camino: el torito ha salido ya á la plaza.

Echenle ustedes el capote, señores ingleses.

Y si no pueden ustedes echarles el capote, porque les falta habilidad y gracia para el trasteo, entónces echen ustedes á los tres comisionados por el balcon.

Lo mismo dá.

JUAN DE AUSTRIA.

SARTENAZOS.

Algunos amigos quieren política de actualidad más acentuada en JUAN PALOMO.

Nosotros deseamos lo mismo, pero las circunstancias nos impiden hacer todo lo que quisiéramos.

Mientras otros tiempos no vienen, que sí vendrán, trataremos de hacer de JUAN PALOMO el periódico más ameno é interesante posible, si Dios y el público nos siguen favoreciendo.

Voy á referir un caso del que se puede sacar útil enseñanza.

Un amigo mío, persona muy conocida en los círculos habaneros, ha amado este verano á treinta mujeres. Este trabajo tan continuado le ha apresurado la caída del pelo, y mi amigo, aprovechando la doble coincidencia de haber pedido pelo á todas sus novias, se ha hecho una magnífica peluca, á cuya confeccion han contribuido aquellas treinta señoritas.

Pero no es eso lo grave, sino que á consecuencia de no sé qué ley magnética, cada vez que mi amigo se tira de los pelos, se oye un grito agudísimo en el seno de treinta familias.

De lo cual deduzco yo, que el que se quede calvo, en vez recurrir al aceite de bellotas, debe echarse treinta novias ó treinta y una.

La reina de Bélgica ha salido de su cuidado.

¡Hombre, me alegro!

Pero es el caso que el fruto ha sido *fruta*, es decir, que ha dado á luz una niña, que por la ley de sucesion belga no puede sentarse en el trono.

Esto sí que es llegar tarde y parir hija....!

Es indecible el efecto que me causa el leer en algunas correspondencias de Madrid, publicadas en los periódicos de la Habana, aquello de *heces sociales*, *lepra popular*, *fermento de pasiones peculiares de la chusma*, y otras lindezas por el estilo.

Y es que reflexiono que algun corresponsal de los que tales cosas escriben, ha estrenado más de una chaqueta, sea dicho en honor suyo, aunque él crea lo contrario.

Nadie debe renegar de su origen, por modesto que sea; cuando un hijo del pueblo zahiere al pueblo de donde salió, imita al que escupe al cielo y recibe en la cara la saliva.

Insultar no es convencer; pero esto no lo comprenden los que son víctimas del vértigo que se produce en ciertas regiones.

A un caballero se le antojó el otro día comer caballo.

—¿Qué tal? le preguntó un amigo algunas horas despues, ¿ha hecho usted la digestion?

—Todavía nó, y hasta se me figura que la digestion es algo lenta.

—Ya sé lo que és: le han dado á usted caballo de *establo* de coches, que habrá creído que lo comía usted por horas.

Convengamos en que el nuevo Gobernador Político de la Habana se está haciendo terrible para la gente aficionada á bullangas.

Decimos esto, porque en la noche del juéves hizo cesar, como por encanto, uno de los encándalos que son tan frecuentes en la *cazuela*, ó llámese *paraíso* del teatro de Tacon, con mengua de nuestra decantada cultura, mandando al vivac á cuatro alborotadores.

Tiempo hacia que la prensa toda estaba pidiendo un correctivo para los que no saben estar en el teatro con la decencia y compostura debidas; hoy, gracias al Sr. Perez de la Riva, que parece dispuesto á no tolerar lo que sus antecesores toleraron, se ha conseguido reprimir los gritos y silbidos que convertian el coliseo en un *redondel taurico*.

Para dar cuenta un periódico habanero de la sentida muerte de un distinguido literato, dice que los partidarios de la revolucion de Setiembre combaten la Religion de Jesucristo.

Ah! cómo habia de pensar el inolvidable Ferrer del Rio que su muerte habia de ser causa de que se dijese una tontería tan gorda!

Ni á los muertos se respeta! Hé ahí á lo que nos conducen las ideas modernas....

En un pueblo de los Estados Unidos una turba quiso sacar de la cárcel á un criminal. No pudo conseguirlo, y en desquite le pegó fuego al pueblo.

¡Magnífico sistema!

El sastre me hace un chaleco demasiado ancho, me enfurezco, y para vengarme, le pego fuego al primer hombre gordo que encuentro por la calle.

—Cuando mandemos nosotros, decía un republicano *intransigente*, estará España como una balsa de aceite.

—Sí, exclamó un caballero que pasaba, de aceite.... mineral.

Un médico de Rockland se ha suicidado con la ayuda de un barril de petróleo y una cerilla de cascante.

Un escribano de Burdeos se despidió tranquilamente de este pícaro mundo acostándose sobre unos rails en el momento de pasar un tren.

Un químico veneciano mató á dos individuos por medio de un pila eléctrica.

Y en California un aeronauta se rompió el bautismo por querer averiguar lo que sucede en la luna.

¿Habrá quien se atreva á proclamar las excelencias del progreso, despues de leer este relato de calamidades debidas á los adelantos modernos?

Verdaderamente, hay motivos para echar de ménos aquellos tiempos.... que ya no volverán.

¡Qué han de volver!

Una nueva edicion, notablemente corregida y aumentada, del precioso libro de la inspirada poetisa señora doña Rosalía Castro de Murguía, titulado *Cantares gallegos*, acaba de recibirse en *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, número 54.

Los elogios que la prensa española, unánime al juzgar su mérito, han consagrado á estos deliciosos *cantares*, prueban su extraordinario mérito.

Efectivamente, pocas veces hemos visto reunidas tanta poesia, sentimiento, sencillez y novedad, como en el citado tomo, escrito en el dulce dialecto gallego.

Se lo recomendamos especialmente á los hijos de esta provincia, y en particular á todos los hombres ilustrados, justos apreciadores del verdadero mérito.

Su precio es veinte reales fuertes el ejemplar.

El Dr. Frimont ha compuesto un específico que cura radicalmente el vicio de la embriaguez; no hay más que administrarle unas gotas del caldo maravilloso al más pertinaz adador de Baco, para que en su vida vuelva á probar el mosto.

Un hombre como Mr. Frimont, que tales cosas hace, vale más que pesa; en cuanto anunció que poseía el talisman para extirpar los *comunistas*, todos los gobiernos del mundo le han hecho proposiciones para utilizar su invento; los yankees declaran que Mr. Frimont les hace muchísima falta y piden que se lo lleven.

Pero Mr. Frimont se encuentra perfectamente en Méjico, donde su específico hace un positivo beneficio al país, segun confesion del *Siglo XIX*.

¿En qué piensa el gobierno? ¿Cómo consiente que se haya publicado el *Resúmen general de venenos y contra-venenos*, por los señores López Dueñas y López Giron? ¿Siempre han de hacer los López en España lo que les dé la gana?

¡Publicar listas de venenos conociendo las malas inclinaciones del hombre!

Lea usted ese libro, más grande que los misales, divididas las materias y señaladas con colores, impreso sin licencia del ordinario, lleno de noticias curativas, que sirven de pretexto para enumerar las sustancias venenosas, y verán cómo á ciencia y paciencia del gobierno se conspira contra la salud pública.

Una noticia literaria.

D. Tomás Rodríguez Rubí, autor de *La familia*, guarda inédita en su pupitre una nueva comedia titulada *La fuente del olvido*.

Rubí ha tenido el capricho de escribir su última comedia en prosa: él, que versifica con tanto desembarazo y soltura!

Dicen que es la mejor obra de este aplaudido vate y que pertenece al género filosófico.

Vaya un detalle curioso: *La fuente del olvido* fué escrita durante el sitio de París; de modo que si es tan buena como dicen, acreditaría la opinion comun de que las mejores obras son las que se han concebido y desarrollado entre los rigores del hambre.

¡Ay! si escribiera Rubí muchas comedias y se dejase de pensar en restauraciones y en derechos divinos!

Desde niño sé, como saben todos, que una de las primeras leyes de la física es la gravedad de los cuerpos.

Y sin embargo, ando buscando desde niño, y no he podido encontrar todavía, quien me demuestre la gravedad de un cuerpo.... de baile.

La Nilsson han comprado un marido por tres millones. Barato es.

Porque su pariente no volverá á llamarse, en toda su vida, don Fulano de Tal, como cualquier otro ciudadano; en lo sucesivo no tendrá otro nombre que *el marido de la Nilsson*.

Y figúrese usted qué efecto le hará al infeliz llamarse como el papagayo ó el mono de su señora!

Garibaldi ha dirigido una carta á los periódicos italianos, fechada en Caprera, proponiendo lo siguiente:

Suprimir el catolicismo del Estatuto, como religion de Estado.

Suprimir las corporaciones religiosas.

Suprimir todo género de contribuciones.

Sólo falta que el popular guerrillero proponga también suprimir á Víctor Manuel.

Dicese que éste, despues de leer una y otra vez la carta de su antiguo protector, piensa entrar de lleno en la senda de las supresiones, empezando por suprimir á Garibaldi.

Ahora que está próxima á inaugurarse la temporada de invierno en los teatros de la Habana, y que en ambos coliseos se proyectan mejoras para comodidad del público, propongo que se introduzca una de gran utilidad: la de establecerse un gabinete con recado de escribir, un buzón y un servicio de carteros dentro del edificio.

¡Cuántas ventajas reportaría esta medida á los concurrentes!

Figurémonos que un joven divisa desde la luneta á su adorado tormento, que está en la galería de butacas. Vá al gabinete y escribe:

“Julia: no me gusta la cara del que está á tu derecha. O mudas de asiento ó doy un escándalo.—Tuyo, *Panchito*.”

Una señora de un palco podría recibir este billete:

“Señora: desde las alturas de la *cazuela* la veo á usted como á una hada, y eso que mis gemelos se empañan mucho. ¿No se dignará usted echar una mirada á este rincón?”

Posdata.—No me confunda usted con el que está á mi izquierda, que también es calvo.”

Otra carta, con el sobre *Al primer trompa de la orquesta*, puede decir:

“Señor trompa: acaba usted de dar una nota feroz. Me quejaré á la empresa.—Suyo, *El asiento 14 de la delantera de lunetas*.”

El trompa contesta:

“Señor *delantera de luneta*: me parece que usted y yo vamos á acabar á trompazos.”

Creemos que las empresas acogerán benignas nuestros deseos, y el servicio de correspondencia interior quedará establecido con todas las reglas del arte.

El *Herald* ha tenido un pensamiento, cosa sin ejemplo en las columnas del *Herald*.

Aconseja á los tres emperadores que van á conspirar á Berlin, y á sus indispensables Gorstchakoff, Andrassy y Bismark, que intervengan en los negocios de Cuba, declarándose simpatizadores manigüeros.

Los Estados Unidos mirarán con benevolencia (palabra de moda) la intervencion triplemente imperial en la cuestión cubana, siempre que los tres jaques coronados del siglo no se opongan al pacífico reparto del territorio mejicano entre los yankees, el Canadá y el Brasil.

Lo grande será saber cómo le quedó la mollera al *Herald* despues de ese exabrupto.

La comedia *El Paraíso Perdido*, de Cisneros, puesta en escena el juéves en el teatro de Tacon, obtuvo regular éxito. Algo violento nos parece algun detalle de la obra, pero en el conjunto es merecedora de aplauso, especialmente el final del segundo acto.

La señora Santos interpretó con singular inteligencia uno de los papeles más simpáticos de la comedia.

“La horrible mortandad ocurrida á bordo de la *Numancia*....”

Así empieza un artículo muy formal *La Epoca* de Madrid. Segun noticias fidedignas, los fallecidos á bordo de dicho buque, fueron ocho, mortandad sensible, lo conocemos, pero no horrible, como ha dicho *La Epoca* para hacer sensacion aterrando al mundo y haciendo coro á los periódicos de Nueva York, escandalizados porque en un buque español hubieran algunos casos de fiebre amarilla.

Las exageraciones de *La Epoca* pican en historia. ¡Vaya un empeño el que tiene ese querido colega de poner en evidencia ciertos casos y ciertas cosas!

Parece que es ya muy considerable el abono para la compañía de ópera que ha de actuar en Tacon la próxima temporada. Como tambien lo es á la dramática, que sentará sus reales en Albisu, suponemos, con motivo, que la gente tiene ganas de divertirse este año, aunque fuera de la Isla se asombren de tanta animacion en los tiempos que corremos.

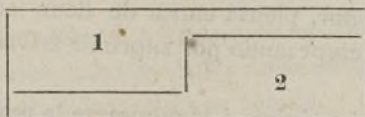
REFRANES.

Lo mejor de los dados, es darse un verde.
No fies ni porfies, ni trates con laborantes.
Quien dá pan á perro ajeno, se parece á los que dan dinero para fundar periódicos honestos.
Al cabo de los años mil, volverá Sor Patricio á subir.
Donde ménos se piensa, le dan un aplauso á Palomera.
El hombre propone y el Gobierno se lo come.
A quien se hace de miel, los caseros se lo comen.
A destino pequeño, bolsillo grande.
De los escarmentados se hacen los radicales.
Quien con unionistas anda, no saldrá entero.

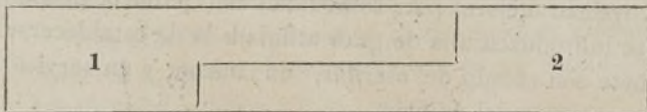
Leo en un periódico madrileño:

“Hoy ha debido llegar á Madrid el marqués de....”
Pues hombre, si ha debido llegar, por qué no ha llegado?

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR.
Córtese el tablon de esta manera:



Y colóquese las piezas 1 y 2 así:



Lo han acertado perfectamente Ricardo Bolado (San Antonio de los Baños), M. Castañer (Sagua), 8 de Junio, La Trocha de Cienfuegos, Simon Surgui, Juan se vá, Un pale-ro (Nueva Paz), Funtansa, La llave de oro (Cienfuegos).

BUEN REMEDIO.

Te pinchaste un dedo, Inés, trabajando en tu labor, y el pinchazo pecador chupaste ansiosa después. Si de curar como vi te quedó, Inés, el resábido, pinchame, por Dios, el lábio y cúrame luego así.

J. MONREAL.

Con sentimiento hemos sabido la muerte del elegante historiador de *Cárlas III* y las *Comunidades de Castilla*, don Antonio Ferrer del Río.

Las letras españolas no olvidarán nunca este nombre, que tanto honor ha dado á su país.
¡Dios le haya acogido en su seno!

Ahora que tanto se habla del lujo con que se pondrán en el teatro de Tacon los espectáculos líricos, conviene referir la siguiente historieta:

Habia un empresario tan avaro, que no ponía en escena más que las obras que no le exigían gasto alguno.

Cierta vez se presentó un autor á leerle un drama, y el empresario tuerce el gesto.

El autor comienza:—Primer acto. La escena representa un desvan. Multitud de mendigos cubiertos de harapos.

—Diga usted, interrumpe el empresario, ¿todo el drama pasa en ese desvan?

—Nó, señor, hay actos en la calle, pero los personajes son todos mendigos.

—Pues no prosiga usted, me conviene el drama.

El *Bien Público*, periódico de París, anuncia, como cosa segura, una vasta crisis social que acabará con toda la nobleza de Inglaterra.

Dá que pensar que sea el *Bien Público* el que propale tales cosas.

Se ha puesto á la venta en las oficinas de *La Propaganda Literaria* el tomo X de las *Semblanzas Contemporáneas* que escribe el célebre Castelar.

Contiene las de Rossini y Herten (escritor ruso), que creemos destinadas á tener un gran éxito.

—¿Entre los hijos de tu padre, puede haber alguno que no sea tu hermano?

—Sí, señor.

—¿Quién?

—Mi hermana.

Confieso que *El Cronista* me hace pasar muy buenos ratos, con las verdades de tomo y lomo que ensarta, ya hable de laborantismo, de administracion ó gobierno, cuestiones que trata á fondo, sin morderse la lengua, como cumple á todo buen español.

De buena gana le haría yo coro, echándola tambien de franco y verídico, pero ¡imposible! y no quiero decir por qué.

Y cuenta que *El Cronista*, por sus tradicionales principios y aficiones á las cosas pasadas, que no puede echar á puerta ajena, es mi antípodo en política; pero eso no impide que yo le haga justicia á secas y declare que á su modo es un esforzado campeón de la causa de España en América, lazo de union de todos los buenos.

Sepan cuantos el presente sartenazo vieren y leyeren, que en la calle de O'Reilly, número 52, existe una elegante peluquería y perfumería que lleva el nombre de *La Belleza*.

Y doy esta noticia, que de seguro aprovecharán las bellas suscriptoras á JUAN PALOMO, aficionadas á rizos y moños, porque en *La Belleza* existe profusion de preciosidades para el tocado y para el tocador, de las que no puede prescindir ninguna dama elegante.

No hay que olvidarlo.

CANTARES.

Las niñas niñas, dan sustos,
las niñas grandes, petardos,
las niñas casadas, chicos,
y las niñas viejas, chascos.

Tu cuerpo es el as de bastos,
tu nariz el as de espadas,
tu cabeza el as de copas,
el de oro sólo te falta.

Usted me contó sus penas,
señora, sin más ni más;
yo le conté á usted las mias
y páre usted de contar.

SEGARRA BALMASEDA.

Por falta de espacio no podemos publicar hoy la continuacion de los *Cuentos de manigua*, que con tanto interés leen nuestros favorecedores.

Dispénsenos hasta el número próximo.

Aplauda el filibustero *Americano* la completa libertad de imprenta que existe en España.

¡Te veo!

El *Americano* dice eso porque halla solaz y contentamiento leyendo las calumnias que enjareta el asqueroso libelo separatista que se publica en Sevilla, titulado *La Cuestion Cubana*.

Aunque yo soy liberal, y á mucha honra, cuando oigo aplaudir estas cosas al *Americano*, me entran ganas de silbar.

Bueno es que los españoles tengan libertad de imprenta, pero mejor sería que no se olvidaran tanto de que son españoles, consintiendo publicaciones imposibles, como la citada.

Lo digo por los sevillanos, caballeros.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

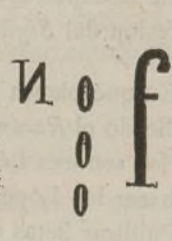
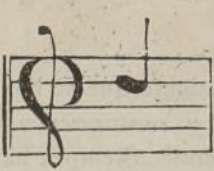
Si tus ojos me miran
con mucho mimo,
al punto, niña mia,
me comunico.
Mas como pasa
que descas dinero,
no tiene gracia.

He recibido las soluciones de Hortensia, La Trocha de Cienfuegos, Jacobo R., Juan Lavallol y Teresa.

El príncipe de Bismark ha tenido una larga conferencia con el emperador de Rusia.

Huélome que vá á haber palos.

GEROGLIFICO.



N MALAYOS
Celtas
Sajones

(La solucion en el número próximo.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(16)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Manual de redaccion y correccion de estilo, en el triple respecto de la ortografía, de la gramática y de la retórica: obra única en su clase y de incuestionable utilidad á todas las personas de letras, por don Felipe Antonio Macías; de notoria importancia y necesidad para los jóvenes que se dedican al bufete.

Un tomo en 8º, de 200 páginas, en pasta española. **Rs. 10**

Manual epistolar, ó arte de escribir todo género de cartas, segun el gusto del día. Novísima edicion corregida y aumentada y escrita con arreglo á los formularios actuales y á los adelantos que en la redaccion y estilo de toda clase de escritos se han efectuado.

Un tomo en 16º, de 300 páginas, encuadernado á la holandesa. **Rs. 8**

Manual de declamacion, para uso de los alumnos del Real Conservatorio de Madrid, por el profesor don Julian Romea. Esta obra ha sido escrita para servir de punto de partida á las explicaciones orales y de aplicacion práctica en los ensayos de la cátedra por su eminente autor, el más distinguido de los actores españoles del presente siglo.

Un tomo en 4º menor, de 150 páginas. **Rs. 10**

Manual anatómico del disector, por el Dr. D. Ernesto Alejandro Lauth. Contiene esta obra importantísima la descripción sucinta de todas las partes del cuerpo humano y el modo de prepararlas, seguida de los preceptos sobre la formacion de piezas de gabinete y modo de conservarlas.

Dos tomos en 4º menor, de unas 600 páginas cada uno, encuadernados en pasta española. **Rs. 34**

Manual del apostolado de la oracion, por el R. P. Ranière: traducido al español de la quinta y última edicion, corregida y aumentada; obra destinada á contener el desbordamiento cada dia mayor del error y la mentira, que amenazan seriamente el orden religioso y, por lo mismo, el social, que subsiste y vive tan sólo por la influencia salvadora de aquel.

Un tomito en 8º menor, de 100 páginas, empastado. **Rs. 6**

Manual de mecánica industrial, con aplicacion á varias máquinas, por don Eduardo Velez de Paredes; adornado con 75 láminas en el texto, en el que se ha reunido lo mejor y más útil que se encuentra en las obras, así antiguas como modernas, que se han publicado sobre ese ramo del trabajo.

Un tomo en 8º, de 300 páginas, encuadernado. **Rs. 10**

Manual de agricultura. Obra interesantísima y de urgente necesidad para los labradores; que comprende ideas generales sobre la agricultura, historia de la misma, mejora de los terrenos, riegos, abonos, arados, plantas cereales, etc., etc., hasta los medios de estimular los progresos de la agricultura.

Un tomo en 16º, de 200 páginas, encuadernado á la holandesa. **Rs. 6**

Manual del fabricante de licores, por Lebeand, Fontenelle y Malepeyre. Contiene el arte de fabricar los licores, marrasquinos, ratafías, aceites esenciales, aguas espirituosas y vinagres aromáticos; traducida al castellano y aumentada con la fórmulas de los licores más usados en España y con láminas intercaladas en el texto.

Un tomo en 8º, de 500 páginas, empastado en tafilete y con relieve. **Rs. 12**

Manual del telegrafista, dedicado á todos los individuos del cuerpo por el jefe de estacion del mismo don Rafael Torres Pardo. Lo que en este Manual se encierra es lo absolutamente preciso para esta clase de funcionarios; todos sus preceptos están justificados por el texto de los mejores autores, tanto españoles como extranjeros.

Un tomo en 4º mayor, de unas 100 páginas, adornado con ocho láminas. **Rs. 12**

Manual de albañilería, ó observaciones sobre la práctica del arte de edificar, por el arquitecto don Manuel Fornes y Gurra. Obra de gran utilidad, tanto para los albañiles y maestros de obras cuanto para los propietarios, aumentada con las Ordenanzas de Madrid relativas al mismo arte é ilustrada con 18 láminas.

Un tomo en 8º, de 250 páginas. **Rs. 8**

Manual del licorista, por don Vicente Guimerá. Contiene los mejores y más modernos procedimientos para preparar las aguas y tinturas aromáticas, los almíbares y licores de todas clases, con arreglo á las prescripciones de varios autores.

Un tomo en 8º, de 250 páginas, encuadernado en pasta española. **Rs. 10**

Manual del cajista y de la tipografía, por D. José María Palacios, individuo de la misma facultad. Comprende esta obra la explicacion de todas las operaciones del arte de la imprenta y una adición gramatical relativa á dicho arte. Por medio de este manual, de poco coste, con escaso estudio y poco detenimiento puede el principiante retener las lecciones que reciba de su maestro, y éstos ampliar sus conocimientos en el arte tipográfico.

Un tomo en 8º, de 120 páginas. **Rs. 6**

Manual del perfumista, por don Vicente Guimerá. Contiene los procedimientos mejores para la preparacion de las esencias, aguas aromáticas, aceite de olor, pomadas, cosméticos, dentífricos, vinagres, etc. Obra de suma importancia para los que se dedican al antiquísimo y delicado arte de la perfumería.

Un tomo en 8º, de 250 páginas. **Rs. 8**

Manual del sillero y guarnicionero, por el maestro don José Rodríguez y Zurdo; obra premiada por SS. MM. y publicada á sus expensas. De inmediata utilidad y gran importancia, y adornada con 21 láminas doble folio.

Un tomo en folio, de 128 páginas, empastado. **Rs. 40**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria* calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “*La Propaganda Literaria*.”

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.